

SAINETE

TITULADO

HERIR

POR LOS MISMOS FILOS.

Luis Morcillo
PARA DIEZ PERSONAS.

MADRID:—1865.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, número 9.

PERSONAS.

D. SALUSTIO, <i>oficial retirado, padre de</i>	DON FELIX, <i>amo de</i>
D. ENRIQUE <i>estudiante.</i>	CASTILLO.
DOÑA ROSA, <i>hermanos.</i>	UN NOTARIO.
DOÑA JUSTA, <i>afectada de beata.</i>	DOS TESTIGOS.
JACINTA, <i>criada.</i>	

Sala con tres puertas al foro, una á cada lado.

Aparecen Doña ROSA bordando y JACINTA cosiendo.

JAC. Qué triste está usted? si á mí me casaran, os contieso que estaria á todas horas alegre como un pandero. A usted la casan y usted está triste. No lo entiendo. Señora, hágase cargo que están muy malos los tiempos, y los novios muy escasos: que ya nos van conociendo los hombres, y que nos huyen si se habla de casamiento: con que es preciso, si alguno viene con ese deseo, apenas se oiga el envido, responderle al punto quiero.

ROSA. Pero cuando á mí me casan, Jacinta, con un sujeto que no le he visto en mi vida, y por lo tanto no puedo tenerle amor, cómo es dable que esté alegre?

JAC. Y qué tenemos? si no le conoce usted ahora, le queda tiempo despues para conocerle muy bien, y llevarle el genio, Señora, que en todo estado hay ratos malos y buenos.

ROSA. Mi padre...

JAC. La quiere á usted; y cuando así lo ha dispuesto, no os estará mal. El novio es hijo de un verdadero amigo de vuestro padre, muy galan, y muy discreto, y además rico, y le sobra para marido con esto: porque en efecto, señora, los duelos con pau son menos.

ROSA. Calla, que viene mi padre.

JAC. Es verdad disimulemos.

Sale DON SALUSTIO de oficial y DON ENRIQUE de estudiante.

SAL. Hija... Rosita...

ROSA. Señor.

SAL. Qué buenas nuevas que vengo á darte! dentro de poco llegará tu novio.

ROSA. Ay Cielos!

SAL. Qué no te alegras?

ROSA. Yo padre...

ENR. Hermana, segun advierto, te disgusta la noticia.

ROSA. Si hablo verdad...

SAL. Ya comprendo

la causa: no le conoce; (*A Enrique.*)

y está dudando y temiendo

si le petará. Muchacha

yo te estimo; y no pretendo

casarte á disgusto. Mira

vete á tu cuarto corriendo,

y un vestido de Jacinta

ponte al instante: y al mismo

tiempo ponte tu, Jacinta,

uno de Rosa; fingiendo

que eres tú el ama, y que es ella

la criada; pues con esto,

podrás con mas libertad (*A Rosa.*)

observar el trato y genio

del que ha ser tu marido:

si te gustare, el enredo

se declara, y os casais;

si no te gusta, un pretexto

se busca para honestar

tu repugnancia, volviendo

sin queja el novio á su casa,

cuando no vaya contento.

ROSA. Qué decís?

SAL. Eso ha de ser.

ENR. Pero no veis...

SAL. Nada veo,

sino que quiero las cosas

gobernarlas con acierto.

Yo tampoco le visto al novio;

su padre me ha dado bellos

informes de él; pero yo

no por eso he de creerlo,
 pues los padres siempre que
 casar los hijos queremos
 los ponderamos de modo,
 que mentimos sin concierto.
 No, no me la pegarán
 á mí, que soy perro viejo,
 y sé bien donde me aprieta
 el zapato. Vete luego
 á disfrazar.

ROSA. Fuerza es, pues
 lo mandais, obedeceros.
 El capricho de mi padre (*Ap.*)
 el alma me ha vuelto al cuerpo.

SAL. Y tú Jacinta ¿sabras
 fingir?

JAC. Qué preguntéis eso?
 cuando todo hombre se queja
 de que en embustes, enredos
 y mentiras, las mugeres
 no tenemos compañero?

SAL. Idos á mudar de traje.

JAC. Vamos pues: guardaos el cielo.
 Jacinta, ven á vestirme
 con cuidado y con esmero;
 que la que sirve, no debe
 descuidarse.

ROSA. Ya obedezco.

JAC. Si no por la puerta afuera,
 se vá á buscar amo nuevo.

SAL. Hola! Qué pronto has tomado
 de señora el tono y gesto!

JAC. Mire usted: la que nació
 señora, siempre la vemos
 dócil, tratable y benigna;
 y vemos al mismo tiempo
 que aquel que no está hecho á bragas,
 las costuras...

SAL. Ya te entiendo.
 Advertid á la familia
 al instante del proyecto
 porque disimulen todos.

JAC. Criada, á tu cargo dejo
 el desempeño de todo.

ROSA. Serviros solo deseo.

JAC. Vaya, abur, porque me aguarda
 el tocador y el espejo. (*Vanse las dos.*)

SAL. Miren Madama estropejo
 que espetada que se ha puesto.

ENR. Y á qué efecto disponéis
 tan extraño fingimiento?

SAL. A herir por los mismos filos,
 para ver quien es mas diestro.

ENR. No entiendo lo que decís.

SAL. No lo entiendes? Lee atento
 (*Saca una carta y se la dá.*)
 esta carta que me escribe

el padre del novio; y luego
 lo entenderás.

ENA. (*Lec.*) Caro amigo,
 que pronto veáis espero
 á mi hijo, que ha dos dias
 que marchó, pero os advierto,
 me ha confiado el criado
 que lleva, que está resuelto
 á que el tal criado finja
 que es su amo, mi hijo haciendo
 el papel de su criado;
 pues quiere con este medio
 disimulado observar
 las gracias ó los defectos
 de la novia. En esta trama
 no tengo parte; y lo pruebo
 en que como amigo os doy
 este aviso...

SAL. No pasemos
 adelante, has comprendido
 mi intencion?

ENR. Pero no entiendo...

SAL. Eres un tonto. Querias
 me burlasen? un veneno
 para él y toda su casta.
 Contra un engaño un enredo.
 Venga en traje de criado;
 que acá le presentaremos
 una criada en el traje
 de ama: si el majadero,
 discurrendo que es tu hermana
 la galantea, corremos
 la cortina á la maraña,
 nos burlamos de él, haciendo
 con su desaire, que tenga
 su disfraz justo escarmiento.

ENR. ¿Y si acaso se inclinase,
 aunque en traje tan diverso
 se le presente, á mi hermana?

SAL. Entonces nada perdemos;
 porque si le gusta á ella,
 nos damos todos por buenos,
 y pasa el disfraz de entreambos
 por bulla y por pasatiempo.

ENR. Mi hermana justa se acerca.

SAL. Pues calla y disimulemos.

Sale JUSTA afectando humildad.

JUSTA. Padre mio.

SAL. Bija querida.

JUSTA. Me dicen llegará presto
 el marido que ha de ser
 de mi pobre hermana.

SAL. Es cierto.

JUSTA. Pues permitidme que yo
 encerrada en mi aposento

ni le oiga, ni le vea.

SAL. Por qué?

JUSTA. Porque así pretendo evitarme, padre mio, la pesadumbre de verlo.

SAL. Mira Justa, (pobrecilla!) si nace tu sentimiento de ver se casa tu hermana, y tú no, yo te prometo que te casare muy pronto.

JUSTA. Ay, padre mio! yo os ruego que en tal no pèuseis.

SAL. Por qué?

JUSTA. Si la verdad os confieso los hombres, los animales mas terribles y tremendos son para mí de este mundo. Me horrorizan los tormentos que otras pasan.

SAL. Qué inocente! (Ap.)

Con que, muchacha, en efecto aborreces á los hombres?

JUSTA. Padre, no los aborrezco: que al fin, aunque son muy malos, ellos son prógimos nuestros; pero los luuyo.

SAL. Pues hija, vivirás en un convento gustosa?

JUSTA. Sí, padre mio, eso es lo que yo deseo.

SAL. Yo, cordera, dejaré tus deseos satisfechos.

ENR. Me alegro que te aproveches, Justa, de tu entendimiento.

JUSTA. Padre, clausura y retiro es solo lo que apetezco.

SAL. Dios te bendiga, y te caiga con la mia la del cielo.

JUSTA. Pero decid, padre mio, por qué causa habeis dispuesto que se disfracen mi hermana y Jacinta?

SAL. Porque intento...

FELIX. Ila de casa. (Dentro.)

SAL. Hola! llanaron?

ENR. Si señor.

SAL. Quién es?

Sale DON FELIX con vestido de criado.

FELIX. Primero que os lo diga, permitid que os rinda yo los respetos que mereceis, y dé gracias de que llegue á conoceros á mi fortuna.

SAL. Muy bien.

Pero sepamos, os ruego, quién sois.

FELIX. Quien siempre á serviros aplicaré sus esmeros.

Mi amo Don Felix me envia á deciros que, muy presto para lograr su ventura tendrá la dicha de veros.

SAL. Ya, ya, su criado sois? Sea en buen hora. Y me alegro de que se sirva Don Felix de criados tan discretos.

Enrique, qué te parece.

ENR. (Que sabe unir con lo atento lo galan.

FELIX. Eso es llenarme de elogios que no merezco.

SAL. Justa.

JUSTA. Señor.

SAL. Di á tu hermana que venga al punto á este puesto.

JUSTA. Ya os obedezco. El criado (Ap.) es buen mozo, y de talento: cualquiera dirá que es lástima que esté sirviendo. (Váse.)

SAL. Y cómo queda mi amigo el padre de Felix?

FELIX. Lleno de satisfacciones con el tratado casamiento, viendo que vá la amistad á estrecharse en parentesco.

SAL. Eso será si los novios congenian.

FELIX. Por eso vengo, (Ap.) para no hallarme engañado, á conocerla encubierto.

Sale Doña Rosa de criada.

SAL. Ila, cbica, luego al instante que este aseado y compuesto el cuarto para Don Felix.

Enrique, para traerlo á casa, vente conmigo, y al enuentro le saldremos.

Tú espera aquí.

FELIX. Os aseguro que muy gustoso me quedo.

SAL. Eso luego se verá. (Vase con Enrique.)

FELIX. Si corresponde el talento á la presencia, dicho puedo llamarme.

ROSA. En efecto sois criado de Don Felix?

FELIX. Si señora; y os prometo

que despues de haberos visto el ser su criado siento, pues yo el amo ser quisiera, llegando á los ojos vuestros.

ROSA. Por qué?

FELIX. Porque así tendria, cuando no merecimiento, disculpa de amaros tanto como os amo.

ROSA. Yo me alegro de vivir en tiempo que hay en todo el universo un hombre, (quizá no hay dos) que sepa querer.

FELIX. Pues eso no lo dudeis. Yo os afirmo, y muy pronto habeis de verlo, que mi amo, el que esperais, no os querrá como yo os quiero

ROSA. Pues por qué me ha de querer á mi Don Felix?

FELIX. Muy necio sería, si á vuestras gracias no rindiera sus afectos.

ROSA. Eso solo ha de rendirlos á su esposa; no merezco yo por criada...

FELIX. Qué escucho! (Ap.)

ROSA. Todo ese amor.

FELIX. Yo 'estoy muerto!

Qué no sois vos Doña Rosa?

ROSA. Doña Rosa? No por cierto: soy Jacinta su criada.

FELIX. Todo me ha cubierto un yelo (Ap.) pues yo discurrí...

Sale JACINTA de señora, tomando aire de tal, con abanico grande, con alguna extravagancia.

JAC. Jacinta, qué haces aqui en regodeos con un hombre?

ROSA. Esta es mi ama. (A Fel.)

Le hacia mis cumplimientos al criado de Don Felix.

JAC. Qué dices? Ha, mensagero, légate.

FELIX. Qué me mandais?

JAC. Yo soy la novia.

FELIX. Lo siento. (Ap.)

Si me casara sin verla buena hacienda hubiera hecho!

JAC. Acéreate mas, y dime: llegará mi novio luego?

FELIX. Vuestro novio, no lo sé; Don Felix llegará presto.

JAC. Pues no es mi novio Don Felix?

FELIX. Eso luego lo veremos. (Ap.)

JAC. Corre á la posta á decirle, que estoy rabiando por verlo.

FELIX. Buena maula Don Salustio (Ap.) me encajaba.

ROSA. Vuestro afecto, siquiera por la modestia, debeis reprimir.

JAC. No quiero, que de ser novia la risa me retoza ya en el cuerpo.

FELIX. Qué tosea y que estravagante. es la tal Rosa! (Ap.)

Sale DON SALUSTIO, DON ENRIQUE y CASTILLO con vestido rico mal puesto, y sus acciones descompasadas.

SAL. Lleguemos, Señor Don Felix.

ENR. Mi hermana es aquella.

CAST. Los reflejos de los astros relumbrantes de sus ojos placenteros con palpitantes impulsos al punto me lo dijeron.

JAC. Qué discretazo!

ROSA. En mi vida (Ap.) he visto un hombre tan necio.

JAC. Conque os he gustado?

CAST. Y mucho.

No le agradó al Rey Don Pedro tanto Doña Inés de Castro, ni á Don Quijote el manchego, la sin igual Duleinea

un cuarteron, como al veros vos me habeis gustado á mí, por arrobas ó por cientos, ó por miles ó millones; que andar escaso no quiero en pintaros un amor

tan gigante y corpulento, que por él sin duda alguna Calderon dijo en dos versos... Ay del que nace á ser trágico ejemplo, que á la fortuna representa el tiempo!

FELIX. Hombre, que hablas mil delirios. (Aparte á Castillo.)

CAST. No puedo mas con mi genio.

JAC. Al torrente de ese amor solo articularlos puedo con diluvios de cariños, con borbotones de afectos, que mas que vos deseais sea yo vuestra, deseo

que vos seais (quién lo viera!)
mío siempre.

CAST. Yo os lo ofrezco;
pues en ser vos mía estriba
mi fortuna. Si mi aspecto (*Ap.*)
la ha enamorado, perdone
mi amo, que yo soy primero.

JAC. Si él de mí se la enamorado,
perdone mi ama; que quiero,
si puedo verme señora,
no vivir siempre sirviendo.

SAL. Qué te ha parecido el novio?

ROSA. Muy mal. (*Ap. los dos.*)

SAL. Ya lo considero.

ROSA. Mucho mejor el criado
me parece.

SAL. Yo lo creo.

ENR. Vamos adentro señores.

CAST. Bien decís: vamos adentro.
Princesa de mi alvedrío,
dame la mano.

JAC. Os la entrego
con todo mi corazón.

SAL. Qué gusto me dá de verlos; (*Ap.*)
que él piensa la engaña, y él
es el engañado.

ENR. Entremos.

CAST. Alon, alon: sanfason.
No te muevas de este puesto,
Castillo, porque después
tengo que hablarte.

FELIX. Obedezco.

SAL. Enrique, es fuerza que á Felix (*Ap.*)
y á tu hermana ahora observemos.

ENR. Bien decís.

*Se entran todos, quedando la última Rosa á
quien detiene FELIX.*

FELIX. También usted
se retira?

ROSA. Es fuerza hacerlo.

FELIX. Si es fuerza, váyase usted:
pero sabiendo primero...

ROSA. Qué he de saber?

FELIX. Que sus ojos
traidoramente me han muerto.

SALUSTIO y ENRIQUE á una puerta.

SAL. No es mal principio, muchacho.

ENR. Oigamos á ella.

ROSA. No entiendo
lo que decís.

FELIX. Yo discutí
que es no querer entenderlo.

ROSA. Puede ser.

FELIX. Eso es dejarme
morir, sin darme remedio.

ROSA. No está en mi mano.

FELIX. En su mano
de usted está mi consuelo.

ROSA. Yo solo os lo diré, que si
el acaso hubiera hecho
que naciera usted su amo,
no penara mucho tiempo,
y sabría á su fineza,
corresponder con afecto;
pero nacisteis criado,
y así aunque quiera, no puedo.

SAL. Bueno vá! Mira, muchacho,
si mi capricho fué bueno?

Se asoma DOÑA JUSTA por otra puerta.

JUSTA. Qué lastima me ha causado
el pobre criado! Quiero
por obra de caridad
procurarle sus aumentos;
él está aquí con mi hermana:
á que ella se vaya espero
para hablarle.

ROSA. Adios quedad,
pues mas que decir no tengo.

FELIX. Conque siendo amo ganara
lo que por criado pierdo?

ROSA. Sí que aunque me veis criada,
mas que mi ama merezco.

JUSTA. Eso no me gusta.

FELIX. Pues
yo tambien decirlo puedo,
que aunque me veis soy criado,
soy mas de lo que parezco.

JUSTA. Eso quiero yo.

ROSA. Os afirmo
que no me pesara de ello.

Sale JUSTA.

JUSTA. Esto no puedo aguantarlo.
Qué imprudente desafuero!
qué escándalo es este! tú
á solas con un manco
ultrajando el pundonor?

ROSA. Yo sé bien lo que me debo
á mí misma; y por lo tanto,
sin responder mas, me ausento. (*Váse.*)

FELIX. Señora, yo...

JUSTA. Pobrecito!
Acórate. No me altero yo
contigo, que es con ella;
pues yo buscándote vengo,
procurando tu ventura
con caritativo celo.

- al punto sin detenernos.
 ROSA. Si me casa con Don Felix, (*Ap.*)
 cielos, mi padre, yo muero.
 SAL. Idos entrambos de aquí
 que prontamente volvemos.
 JUSTA. Volveré á hablar á Castillo. (*Ap. y váse.*)
 ROSA. Ay Castillo! Yo confieso (*Ap.*)
 que tus prendas... pero vóme,
 que volveré á hablarle luego. (*Váse.*)

Salte CASTILLO.

- CAST. Qué ha habido aquí?
 SAL. Lo sabreis
 todo dentro de un momento.
 (*Váse con ENRIQUE llevándose la luz.*)
 CAST. Y nos dejais en tinieblas?
 SAL. Pedid luces. (*Dentro.*)
 FELIX. Pues nos vemos
 solos, Castillo, sabras
 que enamorado me veo
 de la criada.
 CAST. Señor,
 á mi me pasa lo mismo
 con el ama.
 FELIX. Hombre, qué dices!
 CAST. Lo que digo; pues no tengo
 yo mi alma en mis carnes!
 FELIX. Vaya
 que eres loco.
 CAST. Y usted es cuerdo,
 cuando quiere á la criada?
 FELIX. Yo no sé en tan grande aprieto
 qué he de hacer; porque con Rosa
 aunque el padre insista en ello,
 no lie de casarme.
 CAST. Pues yo
 ya he discurrido el remedio
 para usted y para mi.
 FELIX. Ay, Castillo! dílo presto.
 CAST. Pues á usted por el criado
 le tienen, puede sin riesgo
 casarse con la criada;
 se la lleva usted corriendo...
 y dice usted á su padre
 que es doña Rosa; y el viejo,
 que no la conoce, cree
 el engaño muy contento:
 y al mismo tiempo me caso
 yo con la Rosa, diciendo
 me quedo aquí por el mucho
 amor que tengo á mi suegro,
 que es un caso nunca visto,
 y han de estimarlo en efecto:
 con lo cual usted y yo
 logramos nuestros deseos,
 viviendo toda la vida

- felices y placenteros.
 FELIX. Pero, pícaro, pudiera
 yo por tan injusto medio
 engañar esta familia?
 CAST. No repare usted en eso,
 sino que á mi Doña Rosa
 me idolatra, yo la quiero
 y puedo de la trasera
 del coche pasar de un vuelo
 á ser amo.
 FELIX. No es posible.
 CAST. Ved que postrado os lo ruego;
 porque si no, mando, moza,
 y dote, por usted pierdo.
 FELIX. Yo estoy confuso.

Salte JACINTA á oscuras.

- JAC. Mi novio
 esta aquí?
 CAST. Si, hermoso bello
 astro flamigero errante
 de todo aqueste emisferio.
 JAC. Vos sois el norte que busco.
 CAST. No oye usted?
 FELIX. No seas necio.

*Hablan CASTILLO y JACINTA: sale ROSA y
 encuentra con FELIX.*

- ROSA. Vuelvo á buscar á Castillo
 otra vez, por ver si puedo
 aclarar las confusiones
 que de escucharle padezco
 Pasos oigo... Sois Castill.
 FELIX. Esta es Jacinta. Sí, dueño
 hermoso de mi alvedrío,
 yo soy, que fino te espero
 para decirte te amo.
 ROSA. Pues yo escucharlo no debo,
 si antes no me declarais
 quien sois; porque estoy creyendo
 no sois el que pareceis.
 Así apurare el misterio. (*Ap.*)
 CAST. Conque tan gustosa estais
 de ser mía?
 JAC. No os pondero
 nada; por vos dejaría,
 si aspirase á mi himenco,
 al gran Tamborlan de Persia.
 CAST. Pues yo os juro, y os prometo,
 que solo con vós tendré
 gusto, descanso y contento;
 pues por vos á mias dichoso
 estado pasar espero.

FELIX. Conque sepais que yo os amo,
no basta?

ROSA. No basta.

Sale DON SALUSTIO.

SAL. Vengo,
por si pegámdela quieren,
á cuidar mi casa, puesto
que Enrique para traer
al notario basta. Creo,
que aquí hay moscardones. Malo.

Sale JUSTA y encuentra con su padre.

JUSTA. Si Castillo en este puesto
estará? Pero con él me
he encontrado. Amado dueño,
Castillo mio...

SAL. Caramba!

JUSTA. Supuesto que yo te quiero
aunque no quiera mi padre,
nuestra boda dispondremos...

SAL. No, perra, que yo estorbarlo
tambien dispondré...

JUSTA. Recelo
no tengas de lo que dijo,
porque él es un pobre viejo,
que está ya medio caduco...

SAL. Yo te lo diré á su tiempo.

JUSTA. Y en fin, si el me deshereda,
yo tengo un gato muy bueno
del dinero que le he ido
sacando con gran secreto
de un arcon donde lo guarda.

SAL. Yo me alegro de saberlo,
gazmoña, pues tú verás
que á tu gato le doy perro.

ROSA. Si no os declarais, adios.

FELIX. Esperad.

CAST. Por vos no aprecio
nada en el mundo.

JAC. Lo mismo
digo yo, ni mas, ni menos.

JUSTA. Castillo mio, aunque rabie
mi padre, nos casaremos.

*Salen DON ENRIQUE, el NOTARIO, los dos TESTIGOS
y un criado con luces: JUSTA quiere huir, y su
padre la detiene.*

ENR. Aquí está el notario.

JUSTA. Ay Dios!
qué vision es esta!

SAL. Quedo,
picarona, que no soy

vision: soy un pobre viejo,
que aunque ya estoy caducando,
te he de poner el pellejo
mas blando que un cordoban.

TEDOS. Señor...

SAL. Todos silencio.

JUSTA. Padre, me tentó patillas.

SAL. Tambien yo tentarte ofrezco
con una tranca. Usted deme
un testimonio completo
de haber encontrado á oscuras
hablando en este aposento
á estos dos, y á estos dos.

NOT. Si
le daré.

TEST. Ambos depondremos
la verdad.

SAL. Muy bien. Pues vamos
á dar á todo remedio.
Tú te has de casar al punto (*A Felix.*)
con esta.

CAST. Bravo! con eso (*Ap.*)
con su hija me casa á mi
y soy hombre de provecho.

FELIX. Mirad...

SAL. Hombre, cástate,
ó mueres al punto: presto;
Enrique, traeme la ancha,
y vé á ajustar el entierro.

FELIX. Mi padre...

SAL. Yo te aseguro
que quedará muy contento.

ROSA. Con Castillo me casais?

SAL. Si señora: y que tenemos?

JAC. De este modo, á mi me casa (*Ap.*)
con Don Felix. De contento
no estoy en mí. Soy dichosa.

ROSA. De mi padre no comprendo (*Ap.*)
la intencion.

FELIX. Yo estoy confuso.

SAL. Quieres tú á este caballero
por esposo?

JAC. Si, señor,
mucho, mucho que le quiero.

CAST. Y yo por esposa mia
la recibo y os protesto
que estoy loco de alegría.

SAL. Eso luego lo veremos. (*Ap.*)
Pues daos las manos los cuatro.
Y usted deme en el momento
testimonio.

NOT. Si daré.

JAC. CAST. } Lográronse mis deseos.

ROSA. FELIX. }
SAL. Pues, hija, ya has acabado
tu papel, deja este puesto
y ocúpale tú.

Quita á JACINTA de su lado, y coloca en su puesto á ROSA.

- FELIX. Señor,
qué haceis?
- SAL. Hago lo que debo:
porque esta es Rosa mi hija.
- CAST. Apostamos que me muero
de repente si es verdad.
- FELIX. Qué decís?
- SAL. Que conociendo
que la amais y que ella os quiere,
ya no hay que esperar; pues luego
que aquesta carta leais, (*Se la dá.*)
vereis por lo que he dispuesto
que mi hija se disfrazase
en criada de casa, haciendo
se fingiese esa criada
mi hija.
- CAST. Ay Dios que me muero
de repente! confesion.
- JAC. Esposo...
- CAST. Huye, monstruo horrendo,
criada vil... de cabezadas
me he de dar contra este suelo.
- JAC. Ay, que se mata mi esposo!
- FELIX. De todo enterado quedo.
(*Habiendo leído la carta.*)
- SAL. Aquesto se llama herir
por los mismos filos.
- FELIX. Puesto
que descubierto está todo
ya no hay que fugir. Corriendo
vete, y ponte la librea,
porque nos sirvas contento
á la mesa.
- JAC. Qué es librea?
explique usted mejor eso,

- para que lo entienda yo.
- FELIX. Que el Don Felix verdadero
soy yo; y este es mi lacayo.
- JAC. Justicia venga del cielo.
- ROSA. Qué oigo, dichas!
- JAC. Ah maldade!
en tí vengarme pretendo
al verme burlada así.
(*Le araña á CASTILLO.*)
- CAST. Tente, furia del infierno.
- TODOS. Loca, aparta.
- JAC. Yo muger
de un lacayo!
- CAST. Y yo grango
algo con una fregona?
- JAC. Pues no me ha de cubrir pelo,
págnelo desde ahora el mio
(*Se desmelená.*)
- CAST. Mujer, démonos por buenos,
el vizconde de la franja,
y marqués de tras de asientos
será tuyo.
- JAC. Y en mí llevas
la marquesa del barreño,
y condesa de estropajo.
- JUSTA. Padre, yo saber deseo
con quien me casais á mí.
- SAL. Ya un garrote te prevengo
por esta noche, y mañana
encerrarte en un convento;
antes soltándome el gato
que tienes de mi dinero.
Los novios cásense al punto,
pues lo dicho queda hecho.
- CAST. Y terminando la idea,
será justo que imploremos...
- TODOS. Del auditorio benigno
el perdon de los defectos.

FIN.

SAINETES

QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTA LIBRERÍA.

- Abate y el albañil.
Accidentes de una fiesta y jugador Pineti.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde torcador.
Almacén de criadas.
Almacén de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Año y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojos (el).
Aspides (los).
Astucia de la alcaerña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaricia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de D. Patricio.
Boda del tío Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Bañuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que liar en vecinos.
Café (el).
Calceteras (las).
Calderero y la vecindad.
Callejón de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Casa de Tócame-Roque.
Casado por fuerza.
Casamiento desigual, Gutibambas y Butibarrenas.
Casarse con su enemigo.
Casero burlado.
Castañas picadas.
Castigo de la miseria.
Caballero de Medina.
Caballero de Sigüenza. D. Patricio de Lucas.
Caudal del estudiante.
Ciego por su provecho.
Cocheo Mr. Corneta.
Codicia burlada.
Comedia de las maravillas.
Compadre, ó chasco de la caza.
Cortejos burlados.
Cortejo escarmentado.
Cornejo, ó la parodia del Paoli.
Cortejo fastidioso.
Criados astutos y embrollos descubiertos.
Criados y el enfermo.
Cuentas de propios y arbitrios.
Curiosa burlada.
Chasco de las arracadas.
Chasco de los cesteros (de magia).
Chasco del sillero (segunda parte de la lotería).
Chico y la chica.
Chirivitas el yesero.
Chismosas.
Dentista fingido.
Día de correo.
Día de la lotería (primera parte).
Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Disfraz venturoso.
Discreta y la boba.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, y zapatero renegado.
Don Chicho.
Don Marcelino el letrado.
Dormilon.
Dos hermanos, uno gloton y otro desmemoriado.
Dos libritos.
Dos viejos, uno llorando y otro riendo.
Dos viuditas.
Efectos de un cortejo y criada vergonzosa.
Elección de novios.
Y otros muchos.